

## ELEMENTOS LITERARIOS EN LOS ESCRITOS HISTORIOGRÁFICOS: HAYDEN WHITE Y LA METAHISTORIA.

En los años setenta, el filósofo de la historia Hayden White afirmará que todo escrito historiográfico es, en parte, un constructo literario. En obras como *Metahistoria* o *El contenido de la forma*, White desarrolló una nueva metodología de análisis histórico consistente en la detección y estudio de los elementos literarios (“personajes”, “argumentos”, “estilos”, “géneros” o “conceptos poéticos”) implícitos en el seno de todo escrito historiográfico.

Según White, un error habitual de la historiografía clásica es pensar que la realidad histórica tiene en sí misma la forma narrativa con que los escritos historiográficos la presentan. El elemento narrativo de dichos escritos no sería mimesis sino, antes bien, un añadido que distorsiona la realidad histórica, ya que en su seno los personajes no son tan consistentes, ni los argumentos tan coherentes, ni los sucesos tan armónicos estilísticamente, como suelen serlo en los escritos de los historiadores.

Por si esto fuera poco, el elemento narrativo que la historiografía añade respecto de la realidad histórica es, a su vez, un tipo de representación “caracterizado por el deseo de una especie de orden y plenitud”, cosa que White considera “teóricamente injustificada<sup>1</sup>”, ya que no existe consenso entre los historiadores acerca de si la historia tiene un fin ni de qué fin se trata.

---

<sup>1</sup> Hayden White, *El contenido de la forma*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 31

Sin embargo, según White, los historiadores suelen ignorar o reprimir la conciencia de que la realidad histórica es construida bajo la forma de la narración, “por medio de técnicas de descripción que convierten los hechos en figuras.<sup>2</sup>” Esa inconsciencia llevaría a muchos historiadores a considerar erróneamente que el ingrediente narrativo que presentan sus escritos no es más que un medio para comunicar a los legos una materia árida y abstrusa, por su carácter a-narrativo, que ellos sí son capaces de ver directamente.

Claro que, para White, este añadido narrativo o ficcional que realiza la historiografía respecto de la realidad histórica no es un error que podamos corregir, sino que es, simplemente, necesario. En este sentido, White coincidiría con Benedetto Croce, quien afirmaba que “donde no hay narrativa, no hay historia<sup>3</sup>”.

---

<sup>2</sup> Íd., p. 31

<sup>3</sup> Aunque haya géneros historiográficos que aparentan ser una mera enumeración objetiva de sucesos (los anales y, en menor medida, la crónica), siempre encontraremos algún grado de narración, ya que la selección misma de los sucesos depende de un criterio que implica una estructuración narrativa de los mismos. Los anales de la historia de un país determinado implican, por ejemplo, la selección de un tipo de “personaje”, la nación en cuestión, frente a otros tipos posibles de “personajes” posibles como podrían serlo una civilización, una clase social, una raza o un género. Eso no impide que a White le resulte curioso que los historiadores consideren “superiores” o “más sofisticados” los géneros historiográficos que presentan una mayor cantidad de narración –la historia y la filosofía de la historia, que

Será en los años setenta y ochenta, en parte por la influencia de las teorías de Hayden White, cuando entre en crisis este “realismo” o “ingenuidad” historiográfica, que consideraba que la forma lingüística y narrativa utilizada por la historia para representar la realidad histórica no distorsiona su objeto, sino que lo representa “tal cual es”.

Cabe señalar que esta crisis del “realismo” o “ingenuidad” se produjo en esta época en el seno de la mayor parte de las ciencias humanas, que se vieron afectadas por la onda expansiva del “giro lingüístico”<sup>4</sup>, término que hace referencia a la pérdida de confianza en la capacidad de representación objetiva del lenguaje y a la toma de conciencia de su efecto distorsionador en las realidades representadas<sup>5</sup>.

De repente, la narratividad pasa a considerarse como una especie de trascendental del modo en como el hombre piensa el mundo. De ahí que, en un giro parecido al kantiano, desde los años ochenta, muchas ciencias humanas

---

ofrece un metarrelato del devenir histórico-; mientras que consideran “inferiores” o “rudimentarios” aquellos que presentan un menor grado de narración –los anales o la crónica-.

<sup>4</sup> Iniciado por Nietzsche y ahondado por autores como Wittgenstein, Peirce, Searle o Austin, dicho “giro” supuso una revolución metodológico consistente en pasar de ocuparse en el objeto de estudio a centrarse fundamentalmente en los modos de representación del mismo. De ahí que White sea consciente de que no sólo la historia, sino cualquier actividad cultural humana incluye un elemento narrativo. Tal sería también la posición de Lévi-Strauss, quien en su obra *Mythologiques* trató de mostrar el carácter central de la narratividad en la estructuración de todas las formas de vida cultural. (Hayden White, op. cit., p. 52)

<sup>5</sup> También fue esencial al respecto Edmund Husserl y su obra *La crisis de las ciencias europeas* (1936).

hayan desviado su atención desde su objeto de la investigación –que sería algo así como un noúmeno- a los productos de dicha investigación, esto es, los textos escritos –que serían algo así como los fenómenos-.

Como era de esperar, este giro textualista “obligó a reconsiderar el estatuto ontológico de la forma narrativa.”<sup>6</sup> En el caso de la historia, esto supuso preguntarse si “existían las “historias” no sólo en el discurso, sino también en la “realidad”.<sup>7</sup> Así, White, considera que ya no podemos hacer historia sin preguntarnos si “¿se presenta realmente el mundo a la percepción en la forma de relatos bien hechos, con temas centrales, un verdadero comienzo, intermedio y final, y una coherencia que nos permite ver el “fin” desde el comienzo mismo? ¿O bien se presenta más en la forma que sugieren los anales y la crónica, o como mera secuencia sin comienzo o fin o como secuencia de comienzos que sólo terminan y nunca concluyen?<sup>8</sup>”

Para Paul Ricoeur, por ejemplo, la realidad histórica sí tiene, en sí misma, una estructura narrativa y la tarea de la investigación histórica es buscar aquellas historias realmente vividas por agentes humanos en el pasado. Así, aunque haya conjuntos de sucesos que puedan ser “captados” cognitivamente por modos de comprensión no narrativos como, por ejemplo, las estadísticas, las taxonomías o las estructuras; para Paul Ricoeur, un fenómeno sólo es comprendido históricamente en la medida en que muestra los atributos básicos de una narración.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Hayden White, “Construcción histórica”, Conferencia Inaugural al I Congreso Internacional de Filosofía de la Historia, Buenos Aires, 25 de octubre de 2000

<sup>7</sup> Íd.

<sup>8</sup> Hayden White, op. cit., 1992, p. 38

<sup>9</sup> Hayden White, op. cit., 2000

Para Hayden White, en cambio, pensar que la realidad histórica misma tiene una estructura narrativa es un error inducido por nuestra necesidad de pensar la historia de una manera narrativa. Sin embargo, para White, la realidad histórica es una de masa de sucesos infinitos y desordenados cuya naturaleza caótica es violentada por la linealidad de nuestro lenguaje y las estructuras –culturales o trascendentales– de nuestro pensamiento. Bajo este punto de vista, la Historia es una especie de materia prima que modelamos o informamos en esquemas narrativos básicos.

No debemos precipitarnos, sin embargo, y reducirlo todo a mera ficción<sup>10</sup>. Aunque es cierto que en diversas ocasiones el carácter narrativo de la historia lleva a White a considerar dicha disciplina como poco fiable<sup>11</sup>; en otras ocasiones éste acepta una cierta adecuación entre narración y realidad históricas<sup>12</sup>. Tal sería el caso, por

<sup>10</sup> Sin embargo, para muchos historiadores “el colapso de la distinción entre la forma y el contenido de sus relatos” supone un grave peligro no sólo cognoscitivo sino también político. Véase las reflexiones al respecto de Tzvetan Todorov en *La literatura en peligro* y en *Un hombre desplazado*.

<sup>11</sup> “Una disciplina que produce relatos narrativos de su objeto como un fin en sí parece teóricamente poco sólida”. (Hayden White, op. cit., 1992, p. 41) Es “la menos científica de las ciencias humanas y sociales<sup>11</sup>” (Hayden White, op. cit., 2000)

<sup>12</sup> Por otra parte, los análisis de White versan principalmente sobre la historiografía del siglo XIX, que contaba con menos protocolos de control de la información que la historiografía actual. Y en último término, la intención de White parece ser fundamentalmente descriptiva: “Mi método, en resumen, es formalista. No trataré de decidir si la obra de determinado historiador es un relato mejor, o más correcto, de determinado conjunto de acontecimientos o segmento histórico que el de algún otro historiador; más bien, trataré de identificar los componentes estructurales de tales relatos.” (Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE, 1992, p. 14)

ejemplo, cuando afirma, en *El contenido de la forma*, que “en la medida en que esta representación se parezca a los acontecimientos que presenta, puede considerarse una narración verdadera.<sup>13</sup>”

En todo caso, parece indudable que todo historiador realiza necesariamente elecciones narrativas que determinan enormemente el modo en que *informa* la Historia. Para empezar, debe escoger el tipo de personajes cuya historia va a narrar. Personajes que pueden ser individuales (Napoleón, Julio César, Menocchio), colectivos (una nación, una civilización, una raza, un género, una clase social, un partido) o, incluso, abstractos (el comercio, las migraciones o los climas).

Evidentemente, cada una de estas elecciones, no sólo tiene fuertes implicaciones ideológicas u ontológicas, sino también narrativas. Por así decirlo, no va a dar lugar al mismo tipo de narración histórica la elección de Napoleón como protagonista que la de Menocchio, el famoso molinero del siglo XVI, cuya existencia narró Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*. En el primer caso, lo más probable es que surja una historia de corte épico o trágico, mientras que en el segundo, la historia tendrá tendencia a ser, más bien, realista o costumbrista.

Otro tipo de elección que el historiador está obligado a realizar consiste en decidir cuáles son sucesos dignos de ser relatados. Selección que, nuevamente, no se realiza sólo en función de sus circunstancias culturales o ideológicas, sino también en función del carácter narrativo de su empeño, que exige cierta coherencia, linealidad y organización. Ciertamente, una presentación *secuencial* de un conjunto de acontecimientos, que es lo que pretenden hacer los anales o las

<sup>13</sup> Hayden White, op. cit., 1992, p. 43

crónicas, no es lo mismo que una presentación narrativa de los mismos. Y la diferencia esencial radica en que la presentación narrativa será siempre teleológica, esto es, tendente a un fin, a una resolución o explicación última<sup>14</sup>.

Claro está que dicha organización teleológica no es sólo estructural, sino también humana, ya que "la exigencia de cierre en el relato histórico es una demanda de significación moral, una demanda de valorar las secuencias de acontecimientos reales en cuanto a significación como elementos de un drama moral."<sup>15</sup> Por esta razón, White considera que es imposible narrar sin moralizar<sup>16</sup>. De algún modo, la narración histórica surgiría "del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria."<sup>17</sup>

Por otra parte, el historiador también debe escoger un esquema argumental, esto es, un modo de relacionar los personajes y los sucesos seleccionados. Ahora bien, la inevitable elección de un esquema argumental<sup>18</sup> presenta dos tipos de implicaciones básicas.

En primer lugar, el mero hecho de dotar de un "significado argumental" a la realidad histórica, supone añadirle una "lógica del cumplimiento", según la cual, los sucesos que tuvieron lugar antes del suceso central relatado no serían más que precursores, anuncios o prototipos<sup>19</sup>.

En segundo lugar, existen implicaciones particulares, de corte filosófico o ideológico, que dependen del tipo de esquema argumental o género que el historiador adopte. Según White, dichos esquemas coinciden con los "tipos genéricos de historias, tales como la épica, el romance, la tragedia, la comedia y la farsa."<sup>20</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del sigloXIX*, México, FCE, 1992
- , *El contenido de la forma*, Paidós, Barcelona, 1992
- , "Construcción histórica", Conferencia Inaugural al I Congreso Internacional de Filosofía de la Historia, Buenos Aires, 25 de octubre de 2000.

**BERNAT CASTANY PRADO**

Universidad de Barcelona

---

<sup>14</sup> Hayden White, op. cit., 1992, p. 42

<sup>15</sup> Íd., p. 35

<sup>16</sup> En *El contenido de la forma*, se pregunta retóricamente "¿Podemos alguna vez narrar sin moralizar?" (íd., p. 39)

<sup>17</sup> Y añade: "La idea de que las secuencias de hechos reales poseen los atributos formales de los relatos que contamos sobre acontecimientos imaginarios sólo podría tener su origen en deseos, ensoñaciones y sueños." (íd., p. 38)

<sup>18</sup> Cabe señalar que los estilos historiográficos aparentemente objetivos como, por ejemplo, el modo disertativo, cuya forma es "la de la demostración lógica", y su contenido "el pensamiento del propio historiador", no dejan de ser más que un paréntesis explicativo subordinado a una narración marco de la que le es imposible escapar.

---

<sup>19</sup> Hayden White pone como ejemplo, el relato que Tácito realiza del gobierno de Nerón, en el que se presenta los sucesos de los primeros cinco años de su gobierno, en los que aparecía como un "buen" emperador, como anticipaciones enmascaradas del "mal" emperador que posteriormente reveló haber sido. Es en este sentido que White afirma que el historiador es un profeta que profetiza "hacia atrás". (íd.)

<sup>20</sup> Hayden White, op. cit., 2000